



SUEÑOS SIN ESPEJO

(Ideología y democracia en la izquierda postfranquista. El caso de Manuel Vázquez Montalbán)

Los pájaros ya no son refugio suficiente
Ni la pereza ni el cansancio
P. Éluard

Por otra parte, una persona que se encuentre dentro
de cierta área de poder (siempre que no se trate de una
dictadura, porque entonces todo es más simple), para mí
no puede ser otra cosa que una aparición.

P. P. Pasolini

1.- Cómo definir el franquismo para que casi todos se ofendan

Al haber decidido comenzar de esta guisa el artículo bien pudiera parecer que nos adentramos en el proceloso mundo de la vasta bibliografía inútil sobre la reacción capitalista del 39 y sus avatares hasta la muerte del dictador. Uno más del coro de los grillos que cantan las loas de la reconversión nominal y formal del Estado a Reino de España. Sin duda, a nuestro pesar, seguramente sea así, sin embargo, creemos indispensable atravesarlo si queremos llegar a alguna conclusión aceptable, no sólo sobre la producción literaria de Manuel Vázquez Montalbán (en adelante MVM), sino sobre toda una serie de producciones ideológicas que siguen constituyéndose en nuestro inconsciente, incluso para los que no hemos vivido más que esta democracia burguesa. Ya desde el título nos ponemos a la contra de la historiografía habitual (tanto la oficialmente aceptada como de la supuestamente anticapitalista), invirtiendo el título que usó para uno de sus capítulos el sociólogo Armando de Miguel¹. La dictadura burguesa que se inicia en 1939 ha sido mil veces definida y mil veces más matizada, pero podría ser sintetizada en ésta que nos da el propio MVM:

El franquismo fue básicamente un régimen de autoridad fundamentado en el control y uso sistematizado de los aparatos represivos en la anulación de las libertades democráticas y en la creación de instituciones hechas a la medida del poder personal de Franco y las prerrogativas de las clases dominantes.²

Obviamente habrá diferencias y matices que distancien a unos de otros, los matices que justifican la prolija colección de textos sobre el tema. Por ejemplo, los linzianos, que son el cuerpo doctrinal de la interpretación institucionalizada del franquismo (De Miguel, en menor medida, pero autores como Javier Tusell, Michael Powell, etcétera) dirán que no fue tal el abuso de los aparatos represivos del estado y que si bien las libertades democráticas fueron abolidas, este hecho no impidió que se permitieran ciertas libertades políticas dentro del régimen; con la salvedad de que lo de las clases dominantes se ajustaría a su discurso con cualquier eufemismo digno (por doméstico y recurrente señalamos el ejemplo de "las familias" del franquismo, como si una dictadura se construyera a partir de los primos y los sobrinos). Mientras, por

¹.- ARMANDO DE MIGUEL, *La herencia del Franquismo*, ed. Cambio 16, Madrid, 1976. El primer capítulo se titula: *Cómo definir el Franquismo sin que nadie se ofenda*.

².- MVM, *Diccionario del Franquismo*, Dopesa, eds. mosquito, Barcelona, 1977, p. 43.



ejemplo, la interpretación oficial del PCE distaría de la definición de MVM en la sustitución del término "clases dominantes" por el de "camarilla" u "oligarquía" de acorde con las intenciones de Carrillo de separar el poder constituido de la sociedad española y por el uso indiscriminado del término fascismo. También dentro de las definiciones paraoficiales, José Felix Tezanos, las utilizadas en su momento por el PSOE, habría un amplio consenso si se eliminara la lexía "régimen de autoridad" por el de "fascismo". Incluso interpretaciones que se quieren dentro de la ortodoxia marxista como la tesis doctoral de Sergio Vilar, mal dirigida por Poulantzas, que diría exactamente lo mismo que los autores anteriores pero sazando el párrafo al azar y mal de la retórica marxista entonces en boga, entre el althusserianismo y *Tel Quel*, que lo lleva a caracterizar la dictadura como "medieval-fascista", sin que nada de lo que diga lo aclare un ápice.³ Si obviamos las diferencias nos encontraremos que sería un régimen autoritario (salvo los que inciden en el fascismo del régimen que será visto en el segundo punto) y, ante todo, personal.

Empecemos por *el poder personal de Franco*. No sólo todos los teóricos linzianos, que en gran parte querían salvar para la democracia⁴ a la mayor parte de los elefantes y elefantitos en edad de crecimiento del régimen anterior, sino para el propio PCE, que siempre utilizó fórmulas como Franco y sus seguidores. Para todos la clave de los treinta y seis años fue Franco. Recojamos la exposición de Tusell, que utiliza cincuenta páginas para describir la personalidad de Franco (biografía de todas formas incompleta porque no se detiene lo suficiente en la importancia del color de las zapatillas de estar en casa de Franco para la entrada en la ONU):

Sin embargo, cualquier intento de llegar a una descripción del franquismo y de sus características fundamentales fracasaría plenamente si pretendiera eludir el papel desempeñado por la propia personalidad de Franco en la dictadura que gobernó a España de 1939 a 1975.⁵

Tras tan profundo aserto se llega a decir que la capacidad camaleónica (fascista hoy, tecnócrata mañana) y el indudable carisma del Caudillo por la Gracia de Dios, que le permitía servir de árbitro entre las distintas "familias" (ya se sabe que en todas las casas cuecen habas y en todas las familias hay ovejas negras...) del franquismo, fue lo que logró que su régimen perviviera, repetimos, treinta y seis años. Quizá nos baste recurrir a MVM para desmontar las afirmaciones de Tusell como la de todos los demás. Oculta MVM esta problemática, preso de la misma retórica que exalta para bien o para mal al dictador, recurriendo como el PCE, como Tussell o como el Pasolini de nuestra cita a la figura del dictador.

En el fragmento que vamos a citar para evidenciar la hondura intelectual de Franco, extraído de *La autobiografía del general Franco*, el narrador del texto (un

³.- Afortunadamente podemos separar al pupilo del tutor, ya que frente a las tonterías sin pies ni cabeza de Vilar en *La naturaleza del franquismo*, Poulantzas nos ofrece el texto que más se acercado a un estudio científico del franquismo, a pesar de su brevedad, en *La crisis de las dictaduras (Grecia, Portugal y España)*, Siglo XXI, Barcelona... Donde entre otros conceptos útiles diferencia entre burguesía compradora y burguesía nacional y cómo la lucha entre estas dos fracciones de clase son fundamentales para la transformación del Estado, en nuestro caso la transición.

⁴.- Usamos democracia sin el valor meliorativo que todos estos autores van a usar. Para nosotros será simplemente el cambio de forma del Estado y no necesariamente una mejor situación para las clases explotadas, como veremos en el último apartado.

⁵.- Javier TUSELL, *La dictadura de Franco*, Alianza, Madrid, 1988, p. 111.

escritor fracasado que engrosó las listas de los antifranquistas) tiene como inevitable narratario al propio Franco sustituido por el pronombre personal "usted". Y ese "usted" desligado de todo o casi todo es el responsable directo de la miseria personal y social del narrador por su intervención directa, como si ese usted no tuviera más cometido en la vida que la del narrador y los que son como él, como si la dictadura fuesen dos yoes construyendo el oprimido el discurso por oposición al discurso personalizado del opresor y el primero fuese representante de una pequeñoburguesía intelectual que se ha proletarizado y el segundo un yo personal:

Y al mismo tiempo que cual nigromante buscaba oro, asumía la propuesta de un supuesto ingeniero centroeuropeo capaz de convertir en gasolina las hierbas bordes que crecen junto a los ribazos de los ríos. En 1940 usted confesaba a Lequerica: "Lequerica, estamos teniendo mucha suerte con todas estas cosas que nos ocurren, pero nada es comparable con lo que yo he logrado. Ante ello palidecen los problemas internacionales. Figúrese que tengo en la mano un invento genial para fabricar gasolina, empleando únicamente flores y matas mezcladas con agua de río, un secreto que me ha proporcionado su productor por simpatía a nuestra causa". Y al parecer algún brebaje salió de aquella destilación, porque usted mismo, sí, usted, prepotente militar, economista, científico, literato, artista plástico... comentaría ese mismo año a su hermano alquimista Nicolás, que la gasolina obtenida la había utilizado personalmente: "Todos mis informantes técnicos están en contra del proyecto, pero yo me fío más de mi chofer y me ha dicho que en el último viaje hemos conseguido una velocidad media de noventa kilómetros hora". Con el tiempo se fue haciendo más prudente en sus declaraciones científicas e incluso estratégicas. A veces creo que usted tuvo tendencia a hablar poco desde un subconsciente temor a decir tonterías, como en aquel septiembre de 1949 cuando transmitió al [sic] Owen Brewster su certeza de que un pueblo tan zafio y atrasado como la URSS no podía disponer de la bomba atómica y que sus expertos le habían convencido de que con tres mil toneladas de dinamita se podía conseguir una onda explosiva engañosa. Tan convencido estaba usted que la noticia la publicó Efe y sin duda dejó perplejos a todos los implicados en la guerra fría. ¿Tanto lío por tres toneladas de dinamita [sic]?⁶

Si semejante majadero, por no usar palabras de más hondo calado popular, arrastró sin problema ninguno a un país, por muy destrozado que estuviese por la Guerra Civil, hasta su lecho de muerte, todos tenemos permiso para declararnos apátridas o pedir asilo mental a cualquier otro país del universo. En lugar de suposiciones tan desalentadoras para el español medio y justificadoras del terrorismo separatista, es más lícito pensar que las cosas no dependieron de la voluntad individual de un personaje que necesitaba volver al parvulario. Incluso aventurar que no fue del todo así. Armando de Miguel muy acertadamente dice que una de las grandes fuerzas de la dictadura fue su capacidad para manipular el lenguaje o, dicho de otro modo, los símbolos: *el franquismo es también un lenguaje, o mejor, una manera de utilizar las figuras y trucos de la retórica para conseguir ciertos efectos de convencimiento o sumisión del pueblo.*⁷ Quizá no fuera necesario, en otro estado de la cuestión, decir que el mismo Franco, a pesar de los pesares no fue más que otro truco lingüístico, para usar su terminología, de la dictadura para "someter" y "convencer" al "pueblo" español (comillas que son propias de la incredulidad). La imposición de una ley a través de la palabra. Que los gritos de "Franco, Franco, Franco" van de la mano a "Una, Grande y Libre" o "democracia orgánica". O, dicho de otro modo, Franco se convierte en el

⁶.- MVM, *Autobiografía del General Franco*, Planeta, Barcelona, 1993, p. 359. ¡Qué lejos quedan estas afirmaciones del dictador no zopenco de Alejo Carpentier en *El recurso del método!*

⁷.- Armando de MIGUEL, ed. cit., p. 173-4.



símbolo central de la dictadura para ocultar una realidad sangrante, un desplazamiento⁸ del soporte real, es decir, la reacción capitalista, esto es, para que el núcleo quede en silencio se desplaza a un elemento secundario pero unido a él, Francisco Franco Bahamonde. Este desplazamiento, a diferencia de otros, no ha sido nunca analizado en parte porque la propia ideología pequeñoburguesa requiere de los personalismos y las individualidades frente a la lucha de clases, en parte porque los autores marxistas, empezando por el PCE, cayeron sin un mínimo de análisis en ese desplazamiento: Franco (y su camarilla) es el capitalismo.⁹ En definitiva, la principal victoria del franquismo ha sido imponer el nombre y borrándole el rostro al verdadero enemigo¹⁰. Quizá, finalmente, las dictaduras son más fáciles de analizar porque reducen la estructura a las bondades o maldades de un personaje histórico, porque quedan a merced de un desplazamiento:

Pero aún éramos jóvenes, sin duda más jóvenes que ahora, y especulábamos en las catacumbas-alcobas o en las alcobas-catacumbas sobre la revolución sexual y el sexo de la revolución, desdeñosos, *aunque aplastados por el Caudillo*, que a manera de *pétreo* comendador presenciaba nuestros jadeos desde su rincón de *estatua activa*, capaz de cazarnos en sus redes orgánicas en cuanto nuestros jadeos se apartaran excesivamente de los principios fundamentales de todo movimiento.¹¹

En este sorprendente fragmento juegan las dos posiciones. Por un lado Franco no es más que una estatua (una representación marmórea), pero un estatua activa, capaz de mover por él mismo desde su peana toda la maquinaria del estado a su antojo (como un pequeño y gallego gran hermano). Un ojo omnipotente e individual que es capaz de penetrar en lo más profundo de una casa o en los lugares de la privacidad del sujeto (superfluo casi recordar el funcionamiento aquí de la dialéctica público/privado); las conspiraciones son alcobas al mismo tiempo que catacumbas cristianas, como si toda oposición al régimen partiera de un secreto de amantes adúlteros y, por tanto, bajo la dictadura, ilegal si la mujer era la casada (pero no nos adentremos en el otro proceloso mundo de la clandestinidad, que no creemos tuviera un cariz tan lechoso). Franco se convierte en un tótem pétreo que vigila desde su altura celestial cada movimiento de sus discípulos ahijados. Quizá dejar caer todas las referencias a la alianza primitiva tienen aquí un cariz irónico (o al derecho de pernada). Tendremos que volver sobre el particular a la hora de tratar la transición pero una de las falsas huellas que más ha despistado a los estudios del franquismo ha sido esta imagen de Franco como el gran padre y super ego de todos los españoles y de la izquierda en particular. Su ausencia provocaría un caos en el discurso, en su organización, porque se queda si eje que lo

⁸.- No es la única vez que vamos a usar un término psicoanalítico en nuestra exposición, pero nos vemos impelidos a definirlo para no llevarnos a equívocos: *Consiste en que el acento, el interés, la intensidad de una representación puede desprenderse de ésta para pasar a otras representaciones originalmente poco intensas, aunque ligadas a la primera por una cadena asociativa*. LAPLANCHE et PONTALIS, *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós, Barcelona, 1996, p. 98.

⁹.- En el cuarto punto veremos el silogismo que provoca este desplazamiento: si Franco es el capitalismo la democracia *no* es el capitalismo. Con el vacío significación que conlleva.

¹⁰.- Quizá no estemos muy lejos de la lectura que de *El dieciocho Brumario* hace Terry EAGLETON, "Desde luego que Bonaparte es un significante de intereses de clase, pero complejo y contradictorio, que constituye políticamente el mismo interés que representa", *Walter Benjamin o hacia un crítica revolucionaria*, Cátedra, Col. Teorema, Madrid, 1881, p. 252.

¹¹.- MVM, *Crónica sentimental de la transición*, Planeta, Barcelona, 1985, p. 11. Este texto sin duda es un pálido reflejo, una mala segunda parte de la magnífica, celebrada incluso por Julio Cortázar, *Crónica sentimental de España*, pero abre muchas contradicciones para avanzar en un estudio científico de la transición. Los subrayados son nuestros.



sustente, sin padre contra el que rebelarse (Vilarós¹²) o con un padre muerto antes de que lo hayamos podido matar (Imbert)¹³. Sin embargo, para nosotros lo que va a descentrar el discurso no es esta ausencia paterna, sino que el verdadero padre, estirando el recurso psicoanalítico, es decir, el capitalismo, sigue funcionando a pesar de que la nominación cambiase, lo que se produce es una debacle en el imaginario, cuando se descubre que la nueva ley responde a la vieja realidad, que la palabra, democracia, no tiene cuerpo, mejor dicho que el cuerpo que instaura la ley en la democracia y en la dictadura es el mismo. Y su consecuencia patológica: el discurso se desangra, se repite y se reformula una y otra vez sobre sí mismo para encontrar la imagen que pueda representar. El discurso corre como un gallo sin cabeza por todos los vericuetos de la literatura: la crónica, la novela negra, la novela histórica, la poesía heredada de la escuela de Barcelona...

Luego, ¿qué es lo que había realmente tras el membrete-símbolo de Franco? Para el análisis del Estado franquista se ha hablado normalmente de sistema autoritario que se opondría al totalitarismo fascista y socialista (aunque también aquí hay matices, por ejemplo, de Miguel, que sigue las teorías de Linz, no incluye dentro de los sistemas totalitarios a los países estalinistas que él define como socialistas). Así por un lado sin escapar de la misma lógica se ha hablado de la importancia de la represión y el asesinato sistemático de los dirigentes obreros o bien de la apertura del Estado a la ONU, el Concordato, la ley de Prensa de Fraga o la tecnocracia democratizadora desde arriba. Ambas responden a la misma lógica, haciendo hincapié en el símbolo y no en la materialidad de la lucha de clases durante esos periodos. Se ha apelado a la ductilidad, recubierta por otros del ávido deseo de permanecer en el poder a toda costa, de Franco para irse adaptando a la coyuntura internacional. Franco apoya a las potencias del Eje hasta 1942, del 42 al 45 la ambigüedad reina y del 45 en adelante busca el reconocimiento de los organismos oficiales y del bloque capitalista comandado por EEUU. Así se pasaría de una política autocrática a la tecnocracia opusdeísta del desarrollismo. Se pasa del noviazgo con promesa de boda con los regímenes totalitarios a una tecnocracia autoritaria, concubina habitual de las alcobas estratégicas del centro del imperio.

Sea como fuere, por mucha capacidad de resistencia que tuviese Francisco Franco, no podemos dejar al arbitrio de una voluntad individual (o de camarilla) los destinos de la sociedad española. Lo que realmente ocurrió fue que en un momento de la historia y ante la consolidación legítima de un gobierno obrero (no hablamos de la II República, que era en sí burguesa, sino exclusivamente del Frente Popular, febrero de 1936), las clases dominantes reaccionan en bloque y aplastan este gobierno. Este momento es el que se conoce como Guerra Civil, a la que sigue la represión, aunque

¹² - TERESA M. VILARÓS, *El mono del desencanto*, Madrid, siglo XXI, 1996

¹³ - GÉRARD IMBERT, *Los discursos del cambio. Imágenes e imaginarios sociales en la España de la Transición (1976-1982)*, Akal/Comunicación, Madrid, 1990, sin duda este texto es básico para entender los discursos de la transición. Sin embargo, al no entender la sobredeterminación (en el sentido marxista y no en el del psicoanálisis) de los tres niveles de toda formación social, a saber económico, jurídico-político e ideológico, ni la *determinación en última instancia* de la economía (ver Althusser), asume como independiente y absoluto el discurso político. Este error es el que le lleva a situar como Padre (es decir, instaurador de la Ley) al líder político, cuando, para que podamos empezar a entender algo colocar la Ley donde se produce: el capitalismo y las relaciones de producción que le son propias. Error perpetuado, de todas formas, por análisis mucho menos lúcidos que el suyo, y que está en toda la estructura del desplazamiento que venimos analizando. Sin duda gracias a él pudimos llegar a establecer el porqué de la sobreabundancia de discursos sobre el presente (ver *Infra*).



quizá debiéramos hablar de exterminio sistemático de la clase obrera. Este proceso histórico es el que enfrenta a la crítica oficial de la de los autores marxistas, ya que los datos elevan la cifra de ejecutados por el régimen a 200.000 personas, dato que desaparece en los autores oficialistas. Desaparición más canalla que sintomática.

Una vez allanado el camino, pero siempre vigilante el estado con la Espada más limpia de España como símbolo a posibles resurrecciones del movimiento obrero, se tiene vía libre para normalizar la producción capitalista de un país que geopolíticamente necesita estar suficientemente industrializado para la tranquilidad capitalista (como posteriormente le ha ocurrido a la extinta Yugoslavia), que ha ido, y va, desarmando una a una las bombas de relojería revolucionarias en Europa. Como señala de Miguel, aunqu dando sin dar en las razones:

En España también hay [compara España con el México del PRI] un periodo de estancamiento, e incluso retroceso, después de la Guerra Civil, de 1939 a 1959; a partir de esa fecha es cuando las tasas de expansión de la renta per cápita (con un crecimiento demográfico muy inferior al de México) se remontan hasta el nivel más alto de todos los países capitalistas, después de Japón. Estas oscilaciones indican que un sistema autoritario puede *coexistir* con una muy alta tasa de crecimiento económico pero que no es una *consecuencia* apreciable del mismo, como no lo es la "paz" la ausencia de conflictos institucionalizados que ese tipo de régimen expresa. Debe anotarse que, tanto en el caso mexicano como en el español, la notable expansión económica se relaciona con un alto grado de dependencia exterior: el turismo, la emigración y la inversión de empresas extranjeras.¹⁴

Entonces podríamos definir el franquismo como *un régimen político burgués* en el que se diferencian dos fases o formas: *un primer estado de excepción capitalista* que abarcaría desde el alzamiento hasta 1959 (se abriría con el primer tratado bilateral con EEUU en 1953 un periodo de transición en el que también se entraría en los organismos internacionales) y *un segundo estado de normalización capitalista* en el que a la represión de la clase obrera se le uniría la primera transformación del sistema productivo para adecuarlo a las necesidades del capitalismo internacional.¹⁵

No quisiéramos abandonar este apartado sin marcar la *dependencia del exterior* que toma esta normalización capitalista. España se convierte en un país colonizado con todas las consecuencias. Y las consecuencias son muchas:

Todos los americanos son así, pensaba la gente. Un español que se llamaba Alfredo Manzanares se convirtió en un novelista popular bajo el seudónimo Alf Manz. Le bastó especializarse en novelas de FBI, baratas novelas llenas de económicas emociones, llenas de imposibles ademanes para el español medio. ¡Qué ademanes! ¡Qué estilo de vida tan alto tenían los agentes del FBI en las novelas de Manzanares! FBI, Servicio Secreto, CIA, componían un tríptico temático de la trastienda de la historia de la guerra fría.¹⁶

¹⁴ .- ed. cit. p. 51. Los subrayados son del autor.

¹⁵ .- Nos distanciamos aquí de Poulantzas, *La crisis de las dictaduras*, Siglo XXI, México, 1976, que sigue considerando todo el franquismo como un estado de excepción capitalista, pero a nuestro parecer esta consideración parte de una premisa al menos aleatoria, ya que supondría que el único estado de normalidad capitalista sería la democracia burguesa en cualquiera de sus formas.

¹⁶ .- MVM, *Crónica sentimental de España*, Lumen, Barcelona, 1971, p. 113

No es la única vez que MVM se dedica su "visión crítica" a la influencia no ya directamente económica sino en lo que él llama la ideología popular de los EEUU¹⁷. Sin embargo, MVM, partiendo del concepto de ideología como "visión alienada"¹⁸, no concibe que esa "dominación ideológica" se dé también entre los intelectuales, que para MVM estarán siempre más allá de la lucha de clases¹⁹. Por el contrario, nosotros consideramos que toda su producción literaria está determinada por esta dominación ideológica. Por ejemplo, el mismo Carvalho, y su posición en la novela negra, no sería posible sin la novela negra americana (la visión del detective privado es propia de las sociedades anglosajonas, frente a la visión de la seguridad ciudadana de la policía) y unida inevitablemente a la entrada de España en la democracia (*Tatuaje*, la primera novela de la serie es de 1974). O más allá en los propios textos subnormales donde el intelectual se halla condenado a repetir para el poder: *MY NAME IS JAMES*.²⁰

2.- Fascismo y contrapublicidad

Como consecuencia, hemos entrado en la fase de liquidación de las formas fascistas de gobierno ligadas a la persona del general Franco, liquidación que, por el momento, se realiza lentamente, paso a paso, dada la resistencia de los grupos sociales dominantes a desprenderse del instrumento que durante más de cinco lustros les permitió ejercer totalitariamente su dominación.²¹

Si la crítica oficial, comandada por un empleado del Departamento de Estado de los EEUU (Linz, como Fukuyama, trabajaba para él), y el propio estado español, que depende en gran medida de la entrada del capital norteamericano, se dedican a repetir a diestro y siniestro, en todos los foros internacionales que es un país autoritario y nada fascista (con la salvedad de la División Azul, pero es que el anticomunismo es una

¹⁷.- Incluso tiene un texto dedicado exclusivamente al problema: *La penetración americana en España*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1974. O todo un capítulo en *El libro gris de televisión española*, Eds. 99, Madrid, 1973.

¹⁸.- Como el lector avezado ya habrá descubierto para nosotros la ideología sería el inconsciente ideológico, que estaría directamente segregado desde las mismas relaciones de producción, a partir de unas nociones ejes (en el capitalismo el sujeto) derivadas de una matriz ideológica (es lo que decíamos anteriormente de que el verdadero instaurador de la ley es el capitalismo). *En una palabra: a) El funcionamiento interno real, la verdadera lógica de base de un determinado nivel ideológico depende siempre -y exclusivamente. de los elementos que entren en juego en su "matriz", y b) una matriz (ideológica) no es otra cosa que la reproducción, en el nivel de la ideología, de la contradicción básica de clases que constituye cada tipo de relaciones sociales: la "contradicción" entre "siervos/señores" en el feudalismo, la contradicción entre "burgueses/proletarios" en el capitalismo, etcétera.* JUAN CARLOS RODRÍGUEZ, *Teoría e historia de la producción ideológica*, Akal, Madrid, 1990, p.14. De aquí se deriva que el "sujeto", el "yo libre" del capitalismo no es más que una noción eje de la ideología capitalista, el sujeto y sus corolarios como intimidad, voluntad... Sólo desde aquí se rompe la dialéctica humanista visión falseada/visión auténtica, que supondría una esencia ahistórica del hombre: un yo verdadero que nos devolvería en el discurso al yo como eje central de la ideología burguesa. Además de permitir estudiar la literatura no como la verdad de ese sujeto, sino como un discurso ideológico privilegiado por el hecho de ser considerado como portador de esa verdad del sujeto.

¹⁹.- Sin dejar de ser interesantes sus reflexiones creemos que es aquí donde radica el error de Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte*, Anagrama, Barcelona, 1995. Porque el "campo literario" no se forma por oposición al burgués, sino por oposición a la lucha de clases, cómo en caso contrario podría apelar al Hombre. Olvido sintomático sobre todo cuando analiza a Proust.

²⁰.- El intelectual que duda un segundo entre el silencio y el poder en *El manifiesto subnormal*.

²¹.- Santiago CARRILLO, *Después de Franco, ¿qué?*, Universidad de Granada, 2003, p. 28 (Esta edición es un facsímil de la primera edición de 1965). Recordemos, como acertadamente lo hace Fernando Claudín, que este texto, que es una resolución del CC, no es de Carrillo, sino del PCE.



causa universal, como justificó Franco durante la misma II Guerra Mundial)²²; los aparatos de la oposición de izquierdas abusan de la consideración del franquismo como un tipo de fascismo totalitario (excusándonos por el pleonismo). Si las teorías oficiales borran del mapa la existencia no ya de la represión sino de la misma clase obrera como clase social en liza, los análisis del PCE, que después como veremos han sido mucho más sabiamente usados por el PSOE precisamente por su defecto, obvian las transformaciones en el sistema productivo español y sus consecuencias (si Franco es fascista, se infiere que el problema no es el capitalismo, sino el talante con el que se le gloria). Quizá, como dijo de Miguel, fascista deja de ser un concepto teórico de análisis para convertirse en un insulto arrojado contra el poder constituido.²³ Así "las formas fascistas de gobierno" podrían sustituirse por "Franco cabrón" o por una canción infantil entre el consumismo y la contestación política que al menos yo cantaba de niño sin saber quién era Franco y teniendo muy claro qué era Ariel: "Franco, Franco/ tiene el culo blanco/ porque su mujer/ se lo lava con Ariel", sin que cambie su capacidad teórica. Otras armas arrojadas que arman mucho estrépito pero que finalmente se muestran romas en el análisis y la praxis política. Esta precisión no desatiende otras críticas previas a las prácticas del PCE durante estos años centradas principalmente en el voluntarismo pequeñoburgués, y su forma más acabada HNP (Huelga Nacional Pacífica).²⁴

En el primer punto ya hemos dicho que el franquismo es un movimiento de defensa del capitalismo contra la ofensiva obrera del Frente Popular.²⁵ Se nos podrá decir que el movimiento obrero estaba en regresión desde la rebelión minera de Asturias en 1934 (donde tienen su primer papel estelar Pasionaria y Franco). Sin embargo, todavía tuvo fuerzas para ganar unas elecciones y aguantar tres años de guerra a la coalición de los ejércitos español, alemán e italiano. Y en él se coaligan todo el bloque dominante de la II República desde la burguesía catalana a los grandes terratenientes del sur de España a los carlistas vascos y gallegos. La función del fascismo aquí no es siquiera el de uno más dentro de los grupos reaccionarios del alzamiento, sino apenas el préstamo de una retórica útil hasta 1942 (que se va paulatinamente abandonando desde entonces, por ejemplo, en 1944 se abandona el término partido único de los nazis por el de Movimiento) y el armazón para un aparato represivo digno (desde la DGS o Conesa al Sindicato Vertical), eso sí, del Tercer Reich. Una prueba incontestable de la mínima importancia del fascismo es el decreto de unificación de la Falange con los

²².- En plena redacción del artículo se nos da otra demostración impagable de esta máxima, cuando Bono invitó a un miembro de la mismísima División Azul a desfilar en el Día de la Hispanidad (léase Día de la Raza). Que un individuo luche junto a Hitler es perdonable mientras luche contra el comunismo. Además de, como luego veremos, ser síntoma de ese retorno de lo reprimido que es la amnesia y la amnistía en la transición.

²³.- Traemos a colación una joya de la autohagiografía dialogada del gran secretario general: "La palabra fascista, actualmente define a los poderes capitalistas represivos y autoritarios y ha desbordado el sentido original que tuvo." SANTIAGO CARRILLO, *Mañana España*, Colección Ebro, 1075, p. 205. No se olvida de afirmar que definir el régimen dictatorial de forma distinta es un mera cuestión académica. Cuestiones académicas contra los vasos conceptuales que se desbordan para que sigan siendo útiles en una estulta publicidad.

²⁴.- GREGORIO MORÁN, *Miserias y grandeza del PCE (1939-1985)*, Planeta, Barcelona, 1985.

²⁵.- Digamos de paso que para el auge del fascismo es necesario que la clase obrera esté en retirada o vencida, tal y como ocurrió en Alemania tras el exterminio, a manos de la socialdemocracia, de los espartaquistas en 1918. Una derrota principalmente ideológica: *El proceso de fascitización corresponde a una crisis ideológica de la clase obrera y a una crisis característica de las organizaciones revolucionarias*. NICOS POULANTZAS, *Fascismo y dictadura. La III Internacional frente al fascismo*, siglo XXI, Madrid, 1973³, p. 160.

tradicionalistas (los carlistas) en 1937²⁶. Franco no espera al final de la Guerra Civil para anular la capacidad organizativa de los fascistas, todavía con el gobierno constituido en Burgos borra como fuerza independiente al fascismo. O tras la guerra el caso Hedilla. Se ha dicho que Hedilla pertenecía al ala izquierda del fascismo, sorprendidos de que los fascistas fueran capaces de una retórica anticapitalista, que sería el discurso específico de los comunistas y los anarquistas. Sin embargo, para el mínimo conocedor del funcionamiento de la ideología fascista en su fase revolucionaria (entendida como lucha por el poder), no debería resultar sorprendente, ya que es la ideología de la "pequeñoburguesía en rebelión"²⁷. En la que se une tanto el miedo a la socialización de la producción (el temor ante unas tijeras pendiendo sobre los cojones de la individualidad, dijo MVM a propósito de Nietzsche, aunque nosotros podríamos decir lo mismo sobre MVM), como el rencor ante el capital financiero (sin que esto sea óbice para que el nazismo culminará el paso al capitalismo monopolista y defendiera precisamente a los grandes capitalistas), que los dota un profundo cariz anticapitalista.²⁸

Sin embargo, igual que nadie cree que los anuncios radicales de Pepsi conlleven una subjetividad distinta, libre o alternativa, frente a los navideños y tradicionalistas anuncios de Coca-Cola, nosotros sí creímos en la publicidad, y nada más que publicidad, de los supuestos analistas antifranquistas, que nos vendieron que Franco era fascismo y que el problema no era de políticas, al contrario, sólo de talentos. Así la crítica de José Felix Tezanos²⁹, que es interesante en los datos si se interpretan correctamente, o las líneas periodísticas de El País, interesado en ciertos críticos con el sistema siempre que opongán la II República en bloque a la Monarquía Parlamentaria actual, y no el Frente Popular a los gobiernos burgueses, han hecho una honda labor de legitimación de las políticas económicas del PSOE, que dicho sea de paso, son las mismas que las de la tecnocracia franquista, entrada en la CEE, hoy UE, la pertenencia a la OTAN o el terrorismo de estado al descubierto como en los GAL:

²⁶ .- Los que la propia retórica fascista llamaba los reaccionarios, feroces enemigos ideológicos junto a la causa universal de todas las formas de capitalismo: el marxismo. El propio Tussell, en la edición citada, nos recuerda los recelos de Primo de Rivera ante la sublevación militar del 36.

²⁷ .- *Esta crisis ideológica generalizada de las formaciones sociales alemanas e italianas expresa en primer lugar una crisis de la ideología dominante. En la medida en que la "ideología pequeñoburguesa" no es más que la adaptación-torsión compleja de la ideología burguesa a las aspiraciones propias de la pequeña burguesía, esta crisis provoca directamente una crisis ideológica de la pequeña burguesía. Esto, conjugado con la rebelión pequeñoburguesa, desemboca en los resultados siguientes: POULANTZAS, ed. cit., p. 293. Para no ir más allá con la cita resumimos las tres consecuencias: a) los elementos perdidos de la aspiración pequeñoburguesa reviven por la crisis de la ideología burguesa, b) el ideal anticapitalista se pone de relieve en ese enfrentamiento a lo burgués, c) se hacen más intensos los préstamos de la retórica marxista.*

²⁸ .- Sólo así podemos entender la seducción de textos ideológicamente nazis como los de Céline, Bukowski o Wolfe. E incluso películas que han sido también recibidas como revolucionarias, por ejemplo, *El club de la lucha*. Donde el capitalismo sólo deja vía a la violencia individual o colectiva en amor al líder. Esa tercera vía que no sería ni el capitalismo ni el socialismo anti-individualista, Céline llega a decir, en *El viaje al fin de la noche*, que el único comunismo que entiende es el de las hormigas.

²⁹ .- Muchos textos se pueden utilizar de este autor para analizar sociológicamente el franquismo, sin embargo, pensando más en el reporte económico de los tramos de investigación que el costo de los libros para los estudios se limita a repetir sin ni siquiera cambiar una coma lo dicho anteriormente. TEZANOS, *Estructura de clases en la España actual*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1975. *Clases sociales y conflictos de poder en la España postfranquista* y "Notas para una interpretación sociológica del franquismo", *Sistema* 23, Madrid, marzo 1978, p. 47-99.



Las dos últimas [Lidia Falcón y Eva Sastre] nos ofrecieron espléndidos retratos psicopatológicos del supercomisario Conesa,³⁰ que las sometió a un "hábil interrogatorio" treinta años después de su "hazaña" de la caída y ejecución de las "trece rosas"³¹. Roberto Conesa sería posteriormente un funcionario repescado por el régimen democrático para luchar contra el terrorismo vasco, al parecer en atención a los méritos profesionales contraídos a lo largo de treinta y seis años de servicios a la dictadura.³²

Esta labor de publicidad fue muy útil al PCE, ya que lo invistió del honor de ser la única fuerza antifranquista que siguió luchando contra el franquismo cuando las demás dormían sus largas siestas. Y aunque Gregorio Morán tiene razón al decir que si la Revolución Rusa fue obra de unos gigantes que se creyeron enanos, la historia del PCE fue la de unos enanos que se creyeron gigantes, la capacidad magnética del PCE durante el franquismo fue inigualable (Carrillo llegó a pensar en las primeras elecciones que el PCE superaría el 30% del electorado), y quizá no tanto entre la clase obrera (la introducción de cuadros dentro del Sindicato Vertical no ocurre hasta los sesenta del mismo modo que el funcionamiento por empresas e intermitente de las CCOO) como entre los intelectuales (desde los místicos hindúes a preclaros funcionarios culturales, intelectuales orgánicos si seguimos la terminología de Gramsci, del PP pasaron por el PCE). El propio MVM que militó primeramente en el FLP (popularmente conocido como Felipe, Frente de Liberación Popular, de corte casi cristiano), militancia que le llevó a la cárcel en 1963 donde escribió los poemas de su primer libro, aparecido en 1967, *Una educación sentimental*, acabó militando en el PSUC, llegando a formar parte del CC hasta 1981. Nos quedan textos sobre esta fascinación revolucionaria y su decadencia y sus contradicciones:

"No tengo [lo entrecomillado lo dice MVM a Morán sobre Miseria y Grandeza del Partido Comunista de España en una cena] ninguna duda de que todo lo que escribiste de Dolores (Ibarruri, Pasionaria) es verdad, pero después de volver a leer tu libro hice el prólogo a sus 'Memorias'. A ella no podía negarme". Ahí está esa complejidad de Manolo y la actitud impecable del hermano mayor. Las fidelidades privadas, de familia, y los compromisos públicos, de la historia, del pasado. Quizá para unir ambas, aunque fuera una sola vez, me hizo presentar uno de esos libros que cumplían más una necesidad de contrato editorial que una exigencia intelectual. Me estoy refiriendo a "Pasionaria y los siete enanitos" (1995). Es un gesto que le honra el que uno de los "enanitos", que era yo, presentara en sociedad su libro. Guardo aún las notas de lectura y los apuntes de mi intervención explicando que aquel libro era una mierda de libro y que el propio Manolo no podía creerse muchas de las cosas que él parecía haber escrito.³³

Sin embargo, junto a la indudable presión editorial, que MVM sublima pero sin que nunca se negara a inflar su cuenta bancaria con todo tipo de libros casi inútiles, se desarrolla la necesidad del mito; el PCE como mito de la lucha antifranquista y

³⁰ - Conesa, comisario de la DGS, se introdujo en la cúpula del PCE del interior y provocó una de las mayores caídas de cuadros en la década de los cuarenta. Luego siguió en su papel de asesino, con sueldo del estado, de comunistas.

³¹ - El proceso a las "trece rosas" fue uno de los primeros ajusticiamientos tras la proclamación del nuevo régimen en 1939; en él se ajusticiaron a trece militantes comunistas, trece mujeres. Siguiendo el gusto floreado o maternal del sexismo pequeñoburgués de los Partidos Comunistas, cae un héroe o cae una rosa hermosa y frágil. El mismo machismo que llevó a decir a Fernando Claudín: yo soy comunista de cintura para arriba.

³² - MVM, *Pasionaria y los siete enanitos*, Planeta, Barcelona, 1995, p. 190.

³³ - Gregorio MORÁN, "Vázquez Montalbán, póstumo", *La Vanguardia*, 1 de diciembre 2003. Sin embargo, nosotros manejamos la reproducción digital publicada por www.rebellion.org. Este artículo, pese a su brevedad de crónica y que Morán sea un historiador y no un filólogo, es posiblemente lo mejor que se haya escrito sobre MVM y tendremos que volver sobre él.

memoria de que quedó alguien en la pertinaz sequía de los cuarenta años. Como era imposible que esa imagen la sustentara el inefable y oportunista Santiago Carrillo se retornó a la figura de la madre-obrera y madre-líder comunista (igual que entre los intelectuales bolcheviques había fijación por Stalin, que era el único dirigente que provenía de la clase obrera), una de las mixtificaciones más dolosas para el comunismo. Sin embargo, a pesar de la labor histórica de Morán que devuelve a la tierra al gran icono del marxismo español, MVM la resitúa en el olimpo de los dioses que sólo tienen cuerpo por un error de la naturaleza, más parecida a *La madre* de Gorki (por ejemplo toda la relación con su hijo Rubén que, según MVM, Pasionaria sacrifica en la batalla de Stalingrado en la II Guerra Mundial y que llevaba propaganda a la madre encarcelada cuando era un impúber), que a un político revolucionario:

Situémonos en la perspectiva de la mujer real que por su *diferencia* consigue convertirse en un referente mítico ante el que reacciona para mal o para bien la sociedad masculina, desde la más inmediata a la más generalizable. Partamos de ese "¡Oh, es una niña!" del sabio enanito disneyano. Ésa es la mirada sorprendida que me interesa y a qué reacciones llevó tanto a Franco como a Santiago Carrillo o Stalin o Semprún el encuentro con Dolores Ibárruri "Pasionaria", sorprendidos por el gigantismo de esta diferencia. [...] Evidentemente, considero que Dolores Ibárruri, incluyendo todas sus contradicciones, tiene una talla ética que no le reconozco a Franco, aunque admito que la familia de Franco en particular y los franquistas en general no estén de acuerdo. Pero hable yo de los enanitos franquistas o de Semprún, Carrillo, Líster o de Castro Delgado o Tagüeña, no los minimizo despectivamente, sino que los relaciono con el gigantismo que ante ellos adquirió, en negativo o positivo, el mito de la Pasionaria y cómo condicionó sus conductas diversas y cambiantes.³⁴

Hemos doblado la afirmación anterior invirtiéndola, si la historia del PCE fue la de unos enanos que se creyeron gigantes, MVM asume esa relación, pero engrandeciendo hasta el "gigantismo" monumental a Pasionaria, al igual que convirtieron a Lenin o Mao en iconos inacabables de una fe, ya sea en Ti'an men o en la Plaza Roja. Como si la historia del PCE necesitara del mito que justificara toda la resistencia derrotada durante treinta y seis años. Como si ella, repetimos madre-obrera, madre-líder (vengan con el guion todas las consecuencias de la ideología familiarista), no pudiera ser tocada por el común de los mortales y quedara como una estampa suprema, contradictoria sí, quizá porque en los años treinta se reveló como una estupenda estalinista (pero qué comunista no lo fue durante aquellos años alentado por la victoria de la revolución en la Unión Soviética), pero indemne ante los embates de la historia, una igual a Thorez, Togliatti o al camarada Stalin. Figura míticas, como el mismo mito de la revolución³⁵, que hasta hace muy poco no ha podido ser analizada:

Desde *la segunda mitad de los años 80* Carlos Torregrosa y yo mismo volvimos a repasar fragmentos decisivos de la historia del movimiento comunista, releyendo simultáneamente todo el material teórico del que disponíamos, las pocas obras que estaban a nuestro alcance de los mismos actores de la revolución de octubre, la NEP y la industrialización acelerada,

³⁴.- MVM, ed. cit. p. 23. El subrayado es del autor. Nos queremos dejar la ocasión de notar que para imaginar las relaciones de PCE, MVM recurre, quizá inconscientemente, a la iconografía del centro del imperio.

³⁵.- A tal extremo ha llegado el juego lingüístico del poder que nos vemos obligados a decir que no es que nos declaremos contrarios a una revolución, si se dieran las condiciones, de lo que nos declaramos contrarios es de la deificación de los procesos históricos, convirtiéndolos en dioses intocables que son inmutables y puros.



abriéndole paso a una hipótesis que hacía años reprimíamos y rechazábamos. Y que ahora podía cobrar su amenazante fisonomía.³⁶

La amenazante hipótesis es que el estalinismo no fue en ningún caso marxista, sino hegeliano. Pero no es la novedad y productividad de este análisis lo que queremos resaltar al traer a colación esta cita, sino que el análisis no pudiera comenzarse hasta la segunda mitad de los años 80, y que esa conclusión era reprimida por estos mismos teóricos. Que la revolución fuese intocable e inmaculada, como el embarazo de la virgen.³⁷

3.- La Revolución y el proletariado, el no-modelo

Ya hemos tratado este problema, aun esquemáticamente, en otro artículo³⁸, pero para entender las contradicciones ideológicas de la izquierda postfranquista en general y de MVM en particular tenemos que volver a tratarlo y profundizar en él. El problema como casi todos los problemas vienen del horror provocado por la Unión Soviética entre 1927 y 1953; los años en que el máximo representante del comunismo mundial fue Stalin. El problema radica en saber qué fue lo que permitió que Stalin se enseñoreara con el beneplácito de todo aquél que no quería morir en el PCUS y la del resto de la Unión Soviética; y lo que es mucho más importante que individuos del calado intelectual de Aragon, Éluard, Neruda, Cortázar o Alberti, etc u otros de menor calado pero de mucha más importancia para España, como Jorge Semprún, adoraran al líder y su modelo de estado. Desde el XX Congreso (1956) han convivido dos repuestas. La clásica, que arranca con Trotski y termina en Bourdieu³⁹ que vendría a decir que en la URSS se da una nueva división de clases, ahora entre obreros y burócratas.⁴⁰ Y la oficial en la URSS y en el resto de PC del mundo tras su formulación: el culto a la personalidad⁴¹. A esta última, sin desconsiderar la primera, será la que se abracen los

³⁶.- CARLOS ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, "Un obstáculo epistemológico en la teoría marxista y en la filosofía de L. Althusser", en prensa. Los subrayados son nuestros.

³⁷.- Hace pocos días en una entrevista ante los ataques capciosos del Grupo Prisa porque su última novela defiende al revolución cubana, Belén Gopegui tuvo que repetir, como si fuese un descubrimiento, que la revolución tiene errores, que no es la inmaculada concepción. Claro, los ataques provienen de ese maximalismo pequeñoburgués en que cualquier problema en las democracias burguesas carece de valor, pero cualquier error en una revolución es igual al peor genocidio.

³⁸.- CALAÑÉS, "Residentes y visitantes (Notas para una lectura de la práctica poética de Manuel Vázquez Montalbán a propósito de Praga), *Actas del Tercer Congreso Internacional Cervantista*, Universidad de Nanking, en proceso de edición.

³⁹.- PIERRE BOURDIEU, *Razones prácticas*, Anagrama, Barcelona...

⁴⁰.- Obviamente no en todos de la misma forma ni exactamente así, es una simplificación de la que asumimos la posible malinterpretación.

⁴¹.- Adrede dejamos fuera una tercera teoría, que además de ser novedosa y abrir muchas puertas a un verdadero análisis marxista del stalinismo, no ha sido formulada hasta estos últimos años, a pesar de los intentos de la escuela althusseriana desde los sesenta. Nos referimos al excitante texto de Carlos ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL y Carlos TORREGROSA, *El proletariado que existió. Teoría de la desmitologización del proletariado*, Universidad de Granada, 2002. Pero para poder entender sus presupuestos: a saber que en la URSS staliniana fue realmente el poder hegemónico del proletariado como clase en sí para sí, más a la forma hegeliana que a una verdadera producción socialista (es decir, sociedad de transición entre dos modos de producción). Deberíamos comenzar por destruir uno de los mitos ideológicos fundamentales de todo el pensamiento anticapitalista: el obrero es puro o cual tabula rasa está esperando ser escrita, ideológicamente se entiende, y sólo la dominación burguesa mancha ideológicamente al obrero, que una vez destruida esperará ávido, como un bebé la nueva doctrina. Sin embargo, como el texto demuestra sobradamente, el proletariado practica una ideología de corte hegeliano y estatalista, etc: *El materialismo histórico está reñido con la espontaneidad del proletariado. Así se explica la relación espontaneidad /conciencia en la teorización de Lenin como indicaremos más*

intelectuales de izquierdas españoles, pero introduciendo un matiz fundamental sobre las condiciones de posibilidad de este poder omnímodo, el partido único o la productora de cultos y personalidades:

Este partido único va a ir progresivamente adoptando la uniformidad con la coartada del centralismo democrático, que a la larga sería dominado por el grupo burocrático dominante convertido en "poder fáctico". También en nombre de la defensa de la revolución se legitima la represión y se denuncia la democracia como un lujo pequeñoburgués que el enemigo instrumentaliza en su provecho.⁴²

En fin, el problema del estancamiento y las posteriores atrocidades la tienen Lenin y la dictadura del proletariado, así nomás. Para MVM éste será uno de los ejes motores de toda su producción (ensayística, política, pero también literaria): todas las dictaduras son iguales porque suponen la opresión del individuo por el poder, sólo en la democracia y bajo el pleno ejercicio de las libertades llamadas formales se puede realmente ser libre, ser feliz o construir el hombre nuevo del comunismo.⁴³ Por descontado que no es MVM el único que lo piensa ni España el único país en el que se da. Pensemos por ejemplo en el abandono progresivo del término "dictadura del proletariado" por todos los PC occidentales⁴⁴ o las proclamas al eurocomunismo, que parte de las experiencias de PCI. Pero en España este debate cobra un especial interés ideológico puesto que se vive bajo los último coletazos de la dictadura franquista. Para MVM, como para tantos otros, la dictadura franquista no dista mucho de la dictadura en la URSS, ambas, al compartir la forma de estado, comparten también la misma esencia. La misma esencia que compartirían Stalin y Hitler, como si la dictadura como tal sobrevolara también la lucha de clases (volviendo una y otra vez sobre el mismo desplazamiento que permite a Franco ser Padre (padre de quién, ¿padre de España (e hijo y espíritu santo), padre de los españoles, padre de sus hijos? ¿es eso la tontería, que ni siquiera nos dignamos a desmontar, del franquismo sociológico?): la independencia de la política no sólo de los niveles ideológicos y económicos de toda formación social, sino de la misma lucha de clases:

En cambio Stalin lo era [intelectual] *instrumentalizadamente*; su formación cultural se había construido a medida de las necesidades del partido, no se la habían pagado sus papás, ni obedecía a ningún móvil especulativo, diletante, *decadente* era el adjetivo preferido de Stalin o Hitler a la hora de condenar todo lo que culturalmente no necesitaban o no entendían y arrojándolos sus comisarios culturales, siempre escogidos en función de su propio nivel de conciencia.⁴⁵

abajo. Si en el capitalismo el proletariado produce economicismo, fuera de él produce estatalismo. Y en ese estadio histórico del proletariado como clase dominante, sí que éste tiene a Hegel como su Antiguo Testamento. (p. 98) Dicho de otro modo, a pesar de la magníficas y hermosas reflexiones de Pasolini, el proletariado no es puro ni está limpio por definición.

⁴².- MVM, *El Moscú de la Revolución*, Planeta, Barcelona, 1990, p. 72. En el intervalo de escritura, corrección y publicación del texto cayó el muro de Berlín, con lo que el canto a las transformaciones que el *glasnost* estaba llevando a cabo se convirtió sin quererlo en una elegía crítica de la primera revolución proletaria de la historia.

⁴³.- Como ya demostramos en nuestro artículo anteriormente citado la dialéctica fundamental en MVM es sujeto/poder, donde se vela para el mantenimiento de su esencia ahistórica la dialéctica burgueses/proletarios.

⁴⁴.- Para entender nuestra posición básicas son las entradas en la polémica de Althusser. *Lo que no puede durar en el Partido Comunista*, Siglo XXI, o la apasionante colección de textos a favor y en contra que constituye *Polémica entre marxismo y humanismo*, siglo XXI, 1968. En este libro se recoge el texto, mediocre teóricamente de Semprún, "Marxismo y humanismo", es importante que le vayamos siguiendo la pista por su radical importancia en la suerte del PCE en los inicios de la democracia.

⁴⁵.- MVM, ed. cit. p. 140-1. Los subrayados son del autor.



Aunque son mucho más directas las declaraciones contra el partido único y la igualación de las dictaduras en los textos teóricos, esta problemática también se da, cómo no, en la misma poesía (que para nosotros no quedaría, como ya hemos señalado, como el reducto, cuartel de invierno del sujeto, frente a los avatares de la vida social y política, ya que el mero hecho de considerarlo un reducto es político):

más acá de ejércitos cautivos
oculta tropa de madrugada y gestos
aprendisteis a avanzar de espaldas
para oír de cara el tiro de gracia
mis feroces camaradas⁴⁶

Y, sin embargo, la URSS significa el primer país que consigue librarse de la necesidad de vender y comprar fuerza de trabajo, que trata de construir una sociedad no basada en el mercado. Por lo que la URSS sería el modelo de la revolución, aunque en un primer momento la China de Mao Zedong se convierta en un nuevo modelo seductor para los intelectuales izquierdistas europeos (recordemos de paso que uno de las interlocutoras de Sixto Cámara es una modelo maoísta), seducidos por el imponente proyecto de la Gran Revolución Cultural Proletaria, rápidamente su imagen pierde fuerza, en parte, tal vez, por el cierre de fronteras. A esta contradicción ideológica: la imagen de un país que había roto con el capitalismo y su modo de producción, por lo tanto una sociedad que había que emular, un modelo que seguir, y al mismo tiempo una sociedad "totalitaria", una dictadura, que, por esencia innata e inmutable, es la opresión del individuo, por lo tanto, algo de lo que huir como de la peste, un no modelo. A esta contradicción es la que hemos definido como la ideología del no-modelo. Es la esperanza, la primera esperanza vencida, pero cuyo fantasma aparece cada noche para recordarnos lo que pudo ser y no pudo, y qué fue lo que fue. Una esperanza tronchada:

La revisión de los valores burgueses es una panacea que afecta a las letras las artes, la política y la cotidianidad. Nuevas ideas sobre el amor, la familia, el pudor que algunos ensayan desde una conciencia del cambio estrictamente marxista que otros complementan con las aportaciones del psicoanálisis para comprender la represión del yo, la necesidad de destruir los corsés de todo tipo, tal vez sublimada esa fotografía de Lilia Brik, del gran Rodchenko, en la que la musa por partida doble de sus marido Osip y de Maiakovski está desnuda y desafiante sin otro filtro para la mirada ajena que un vestido de transparente gasa y un cursi sombrero burgués.⁴⁷

Pero en el mismo capítulo un poco más adelante:

Liquidada la vanguardia, el clasicismo de izquierda consagraba a viejos arquitectos reaccionarios y sobre todos ellos al mejor preparado Schusev, considerado el ejemplo mismo de la estética de *lo inevitable*. Fue este arquitecto el *magíster elengantiae* del poder estalinista, como filtro de lo clásico adaptado al colosalismo requerido por el prestigio de la patria del socialismo.⁴⁸

⁴⁶.-MVM, *Praga*, recogido en *Memoria y deseo (Obra poética 1963-1990)*, Mondadori, Barcelona, 1996 p. 279.

⁴⁷.- MVM, *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*, Mondadori, Barcelona, 1998, p.25. Desgraciadamente este capítulo dedicado a la sociedad soviética en los primeros años de la revolución está prácticamente calcado de *El Moscú de la Revolución*. Con las mismas citas y casi exactamente el mismo texto. Las obligaciones editoriales son bastante dadas al reciclaje.

⁴⁸.- ed. cit., p. 43.

4.- La ciudad democrática o el sueño sin espejo.

Deberíamos continuar con Semprún⁴⁹ y la campaña alentada por el estado y las grandes empresas contra el PCE; que exista esta campaña no es óbice para que ciertas críticas fueran tan veraces como sangrantes. Semprún gana el Premio Planeta de 1977 con *Autobiografía de Federico Sánchez* (año mágico porque también es el de la publicación del bochornoso *Eurocomunismo y Estado*)⁵⁰. Obra que tiene como central argumento la máxima todos los PC son totalitarios, no hagáis caso a Carrillo que es el peor de todos, y yo lo sé porque fui comunista, luego totalitario hasta que se me abrieron los ojos y me volví demócrata de verdad. Quizá para la verdadera comprensión de su historia personal haría falta, tal como le reclamó MVM, que Federico Sánchez escribiera la autobiografía de Jorge Semprún⁵¹. Este libro, sin ser determinante, sí es una de las herramientas que se utilizan para terminar de hundir al PCE, que se hundió por sus propios medios y no hubiera sido imprescindible tanta ayuda, más interesado en legitimar su histórico democratismo⁵² que en intentar una política pro-obrera (desde el reconocimiento de Juan Carlos I como heredero legítimo de la jefatura del Estado a los infames Pactos de la Moncloa (porque entregaba en economía lo que no se concedió en política), o la conversión de células a agrupaciones, mientras el PSOE se entregaba a un radicalismo verbal, y solamente verbal, que arañaba cada día más la maltrecha fama ganada a base de muertos por el PCE). Pero para muchos intelectuales que estaban cercanos al partido pero que por ningún motivo renunciarían a la forma democrática del Estado, entre ellos MVM, supuso un acicate más para distanciarse del PCE.

Hemos llegado a la transición finalmente. La transición abre el campo al intento de tanta esperanza que se rumiaba en las catacumbas-alcobas del franquismo, pero las abre sólo a nivel del discurso y no tanto de las prácticas reales, sin que esto niegue la mayor: la democracia burguesa supone un mejoramiento respecto a la dictadura burguesa, aunque sea por la amnistía y la legalidad, entonces, de los partidos anticapitalistas, aunque sea porque es menor la posibilidad de dormir en un calabozo y

⁴⁹.- Maravilloso Semprún que llegó a afirmar que el éxito de la transición era que estuvo basada en la amnistía y la amnesia (ver supra sobre Bono y la División Azul). Que por un lado marca por el eufónico recurso de la aliteración el perdón de los verdugos y su mantenimiento en la esfera de poder político. Y por otro el retorno de lo reprimido, tal como ocurre desde el 89 con el mismo marxismo, ya que no por elemental deja de ser propicio recordar que si el capitalismo declara diariamente la muerte del marxismo es porque no ha muerto, sino la expresión de un deseo que por ser deseo está incumplido (J. DERRIDA, *Los espectros de Marx*, Trotta, 1994).

⁵⁰.- Baste que el mayor halago recibido lo escribiera Gregorio Morán: Este libro es el único escrito de Carrillo que las citas están comprobadas y no equivoca los textos y los autores.

⁵¹.- Para el que no esté enterado de los entresijos de la historia de mesa camilla del PCE, Federico Sánchez fue el pseudónimo que utilizó Jorge Semprún, a la postre ministro de cultura del PSOE, en la clandestinidad de su militancia en el PCE hasta su expulsión, junto a Fernando Claudín, segundo hasta entonces de Carrillo, en 1964, por cuestionar la línea oficial política del partido, en especial la HNP.

⁵².- Todavía en 2004 nos encontramos sentencias de semejante calibre: "Durante una gran parte del siglo XX el comunismo ha mantenido un pulso continuado con el sistema capitalista con el único período de excepción del paréntesis que supuso la alianza en contra del enemigo común representado por el nazifascismo" JESÚS SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, FIM, Madrid, 2004, p.11 Varias preguntas serían posibles, una sobre todas las demás, si el nazismo no es un estado de excepción del capitalismo, qué cosa es. Indudablemente el texto tiene que dejar en blanco la relación entre clases sociales y democracia y la función del Estado (Poulantzas, Althusser), para que le cuadre en su maravillosa inventiva: parlamentarismo=verdad=belleza=bondad, como ya sabemos en todo tiempo y todo espacio



de ser torturado, aunque sea la posibilidad de publicar (escribirlo podríamos haberlo hecho igual) este artículo inútil.⁵³

El mundo estaba ya plenamente diseñado, su orden plenamente constituido y, nosotros, como los Siquix [sic], seguíamos luchando contra un *inútil símbolo pálido* que se debatía entre las manos del equipo médico habitual. no es que fuéramos imbéciles, es que necesitábamos llegar a la meta de algún modo. Y obviamente *nos engañábamos pensando que la meta era Franco* en vez de intentar *la lucha imposible contra el capitalismo*. Así nos dividimos en progres y rojos, y los progres se convirtieron en un enjambre y los rojos nos redujimos a la nada.⁵⁴

No es por desmentir al maestro sin el que nosotros seguiríamos en la nada del discurso de la intimidación y el sujeto, pero un poco imbéciles sí que fuimos, por este desplazamiento del que antes hablábamos. Se esperaba, quizá no la transformación de la sociedad, pero al menos sí se esperaba un salto cualitativo en la realidad, que no se dio⁵⁵. Es esta la causa de la proliferación de discursos psicóticos y no el *pere sévère* de Imbert o la ausencia de la figura de Vilarós⁵⁶. La causa es que una vez desaparecido el símbolo, y sustituido por el símbolo de la democracia la realidad no había cambiado sustancialmente:

Desde dentro estamos obligados a saber que eso no fue ningún prodigio, que se habían creado las condiciones materiales para que el supuesto milagro político de la transición consistiera simplemente en la adecuación de unas superestructuras de poder a lo que en la base material ya se había dado: la conformación de una sociedad fundamentalmente burguesa, cuya vanguardia, militar en la socialdemocracia o en los centros democráticos, sería la gran protagonista y beneficiaria de la transición y la que aportaría cuadros, cargos y dirigentes a casi todas las formaciones políticas y todos los estamentos de poder, que son la verdadera silueta del *establishment* democrático, y la que ha tratado de fijar el gusto de lo literariamente correcto a la par de lo políticamente correcto.⁵⁷

Esta reflexión a toro pasado nos es útil hoy pero no para los veloces años de la transición. Si antes decíamos que Franco es igual a capitalismo, democracia es igual a un vacío por llenar, porque en caso contrario la oposición ideológica se torna

⁵³.- Es decir, analógicamente (entiéndase bien) la situación con la que se encontró el capitalismo en España a la muerte de Franco. Cómo mantener el poder, sólo que ahora con una democracia como Dios manda, y no con ese añejo aparato franquista. Una revolución política si se quiere, pero sin cambiar las estructuras propietarias. CARLOS ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, CARLOS TORREGROSA, ed. cit. p. 188.

⁵⁴.- JUAN CARLOS RODRÍGUEZ, "Luchar juntos" en AAVV, *Crónica de un sueño. Memoria de la transición democrática en Granada (1973-83)*, Comunicación y turismo, Granada, 2002. Los subrayados son nuestros. Por cierto de igual forma "inútil símbolo pálido" retrata Vázquez Montalbán la muerte del caudillo en el cuento "El jefe está que trina" (1977) que está recogido en *Pigmalión y otros relatos*. O la estatua activa que antes recogíamos.

⁵⁵.- Sin duda alguna posteriormente simplificamos todo el discurso político pero para que quede meridianamente claro diremos, que el proyecto del PCE y de los intelectuales cercanos era que la democracia abriría sin solución de continuidad el camino al socialismo. En una primera fase como democracia antimonopolista a la que seguiría un etapa de cohabitación nacional de capitalismo no monopolista (¿pensaban volver al siglo XIX?) y progresiva socialización de los medios de producción. Antes de que nos diéramos cuenta estaríamos en el paraíso socialista, democrático donde se podría cambiar el modo de producción con mayoría absoluta y los reyes magos dejarían carbón en los zapatos de los banqueros.

⁵⁶.- VILARÓS, ed. cit., arguye que lo que nos falta cuando llega la democracia es un padre contra el que rebelarnos. Así de sencillo, todo es tan bonito que no queda no hay por qué ni de qué, la izquierda no sabría existir en un mundo tan utópico, en el fondo es que nos gusta quejarnos.

⁵⁷.- MVM, *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*, Mondadori, Barcelona, 1998, p. 83-4

contradicción insoslayable: Franco/democracia, capitalismo/(capitalismo)⁵⁸. Huelga decir que es doble, no es una contradicción diacrónica, sino una doble coyuntura, dos espacios de tiempo, en la que se invierte la posición de los términos: Franco/democracia (futuro) se pasa a democracia/Franco (futuro anterior), es por esto que se manifiesta fundamental la amnesia del pasado para neutralizar el segundo término de la contradicción. Pero este vacío no cambió de contenido (estaba lleno y nadie se preocupó de agujerear el barril) predispone a las conclusiones que hemos recogido en 1998, esto es, despoja al segundo término del paréntesis.⁵⁹ Sin embargo, nos dejaríamos llevar por una reconstrucción interesada si pensásemos que esta claridad en la exposición ya lo fue entonces. Repasando cronológicamente la producción literaria de MVM vemos que desde sus primeras obras hasta 1974 (la ya referida publicación de *Tatuaje*) los textos encuadrados dentro de la llamada fase subnormal, cuestionan el sujeto y su acción (volitiva, pequeñoburguesa) en la sociedad. Los personajes son o bien figuras históricas caricaturizadas (de Conh Bendit a Lenin o Picasso pasando por el inevitable Groucho Marx) a un personaje sin nombre⁶⁰ que sustituye su vida por la de Bogart en busca de una Bacall, Lola (no olvidemos que es el hipocorístico de Dolores) en el texto, por la ausencia no sólo de esperanza también de realidad extracinematográfica en su vida, hablamos del sintomático título *Happy end*. Es el momento de una literatura de maniqués paralizados, convertidos en subnormales, por la presencia ubicua del poder que impide cualquier movimiento y por la conciencia de que de nada sirve intentarlo (estamos de nuevo en la dialéctica sujeto/poder). Por el contrario, desde 1974 la literatura de MVM cambia radicalmente, es otro giro de la vanguardia perpleja por la muerte de la novela a la búsqueda de un sujeto en la novela, y cambia en dos sentidos. Por un lado la novela policiaca que se enclava como un análisis novelístico, una crónica del presente⁶¹ que se desquicia porque el orden de la novela no logra apresar (reducir en sentido nietzscheano) el caos de los acontecimientos (quizá por eso la debilidad de las tramas en la mayoría de las novelas de la serie) y en segundo lugar, y por consiguiente, porque no consigue que se represente a partir de un punto que articule el resto de la novela que no sea el juicio moral que se desprende de la acción de Carvalho. El discurso de Carvalho está cubierto de un fatalismo fingido (cubriendo la trama de sentimentalismo), porque la acción de Carvalho modifica la realidad del crimen, pero deja la sensación de que no ha sido modificada por la acción de fuerzas no

⁵⁸.- Digamos que todo nuestro análisis de la transición se centra en la forma de esta contradicción derivada de la ideológica Franco/democracia, capitalismo/(capitalismo), en la que es elemental que la segunda parte se encuentre entre paréntesis, ya que señala la forclusión del significante. Dicho de otro modo, Franco/democracia señalan los *puntos de acolchado* (CARLOS ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, CARLOS TORREGROSA, "Apéndice E: Sobre la articulación de materialismo histórico-psiconálisis", ed. cit., p. 237-9) mientras que la contradicción capitalismo/(capitalismo) señala la situación del significante falo que en un lado estaría desplazado y en el otro forcluido. Esto no excluye que la noción eje fundamental de la ideología burguesa sea el "sujeto libre" (el Yo de Lacan) y que lo que se sabe sin saberse sea la explotación, sino que es derivado de él, a partir del desplazamiento que veíamos hacia la supremacía de la política, etc.

⁵⁹.- Un dato sintomático es que entonces sus crónicas abandonan la madre patria (si exceptuamos *La aznaridad*, pero es el que señor Aznar ha recuperado a golpes el imaginario de la lucha) se vuelven hacia Latinoamérica para luchar por el socialismo, bajo la forma de democracia, en Cuba, *Y Dios entró en La Habana*, y alzamiento zapatista, *Marcos: el señor de los espejos* (sigan leyendo un poco más y hallaremos por qué los espejos se van hasta Chiapas).

⁶⁰.- Como demostramos en nuestro artículo ya citado, el nombre en MVM funciona como condición básica para ser, esto es, ser sujeto propietario, por lo tanto la ausencia de nombre es idéntica a la ausencia de identidad (por ejemplo los compañeros de Carvalho carecen de nombre reconocido por el estado, mientras que Carvalho es ya un apellido).

⁶¹.- El primero en considerar sintomática esta sobreabundancia de un discurso sobre el presente es precisamente Imbert en la edición citada.



representadas en la novela (o no representables en absoluto para la dialéctica de su narrativa, puesto que no lo harían sujetos libres sino estructuras que determinan al sujeto). Morán que no gusta de las novelas de Carvalho nos da una tercera razón, que él y nosotros con él, ampliamos al resto de su producción novelística: *Como novelista le faltaba la distancia, esa medida que hace que los lectores no tengan que ser cómplices del autor, sino espectadores. Me emocionó su dedicatoria de "El estrangulador" firmada y rubricada por "el estrangulador", su libro más ambicioso, que no fui capaz de terminar y donde descubrí esa exigencia de mi hermano mayor para hacerme cómplice allí donde yo sólo quería disfrutar con su lectura.*⁶² Esto se produce porque Carvalho, los narradores en general de MVM, se sitúan por encima de la lucha de clases (aunque la novela sea cómo este exterior penetra, va de visita por la lucha de clases, pero que como la vieja dama de Dürrenmatt no ha podido olvidar las afrentas de su pretérita pertenencia), esto es, por encima de la sociedad. La sobrevuela como si él no fuera parte de la historia sino su cronista distante crítico, diferente a ella, lo que en un movimiento dialéctico básico provoca que entre el escritor el texto y la lectura no haya distancia, porque la dirige al lector que sería otra instancia externa a la lucha de clases (menos en los textos pedagógicos donde alecciona los pobres mortales en plena lucha): *La literatura es cosa de dos: el escritor y el lector*⁶³, cuando la literatura quizá sea más una relación de cada uno de esos individuos con la materia, es decir, con el texto.

El segundo tipo de escritura es la que va en busca de la reconstrucción de un sujeto reprimido, si no directamente castrado, por la historia. Son todas las novelas que buscan impacientemente al sujeto desaparecido tras la guerra civil, lo busca en la catacumbas de la sociedad para devolverlo a la luz del presente, para que sea nuestro padre⁶⁴. Es desde este nudo desde donde se escriben las grandes novelas históricas de MVM: *El pianista*, la historia de un artista anarquista que en lugar de mirar por su carrera lucha en la Guerra Civil y acaba como el pianista de *gauche divine* barcelonesa frente al burgués gloriado que se quedó en Francia viéndolas venir. *Los alegres muchachos de Atvazara*, la crónica de la burguesía socialdemócrata y nacionalista de los años sesenta (donde se inserta un curiosísimo discurso de un obrero, rayando en lo que Juan Carlos Rodríguez ha definido como esquematismo ideológico⁶⁵, que no termina de comprender cómo los beneficiados por el franquismo le son tan críticos), *La autobiografía del General Franco*, de la que ya hemos hablado, o quizá la mejor de todas, *Galíndez*, donde a través de la investigación de una profesora norteamericana se siguen las consecuencias e intereses de la política internacional en relación con España e Hispanoamérica. Estas novelas el compromiso no es tanto la recuperación de la historia sino la construcción de un sujeto distinto para la democracia, un sujeto que

⁶² .- Morán, ed. cit.

⁶³ .- MVM, *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*, ed. cit., p. 188

⁶⁴ .- El verdadero padre, como construcción del super ego, como ley lingüística, en MVM es este sujeto derrotado que ahora sí puede salir del olvido de la historia y contarla, contarla para que nosotros tendamos hacia ella, en la victoria o en la derrota. Otra advertencia se le une otra vez para el lector avezado, aunque nuestro análisis del franquismo parezca un síntoma neurótico y la transición la *casca de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario* (Lacan), y por lo tanto la forclusión del Nombre del Padre sustituido por el Ideal del yo, en fin, parezca una psicosis, hemos reprimido estos términos en el discurso, porque la declaración de los síntomas en este estado de nuestra investigación es todavía a veces vacilante. Dicho en otros términos estamos en el tiempo de la escucha y no todavía en el de la interpretación.

⁶⁵ .- JUAN CARLOS RODRÍGUEZ, *La literatura del pobre*, Comares, Granada

podiera renacer y construir la ciudad democrática, una sociedad interclasista en las que todas participaran libremente.⁶⁶

Me gustaría saber escribir como Vargas Vila o Fernández Flórez o Blasco Ibáñez para contar todo esto, porque nadie lo contará nunca y esta gente se morirá cuando se muera, no sé si usted lo habrá penado alguna vez. Saber expresarse, saber poner por escrito lo que uno piensa y siente es como poder enviar mensajes de naufrago dentro de una botella a la posteridad. Cada barrio debería tener un poeta y un cronista, al menos, para que dentro de muchos años, en unos museos especiales, las gentes pudieran revivir por medio de la memoria.⁶⁷

Es casi obvio que esta crónica se va tornando en la crónica de un desencanto, mucho más que del desencanto. Quizá la frase más sintomática no la dé ningún revolucionario impaciente o siquiera un socialdemócrata perspicaz, sino nada más y nada menos que Rodolfo Martín Villa en una entrevista con MVM:

- Da la impresión de que la CEOE no está intranquila porque gobiernen los socialistas
- ¿Por qué habría de estarlo? Desde que dejé de ser ministro me he suscrito al BOE y lo leo todos los días. Es el diario del Gobierno, de lo que hace el Gobierno. Pues bien: ninguna decisión del PSOE tiene por qué intranquilizar. Son de un conservadurismo que hoy en día no podría permitirse un gobierno de derechas. Me han decepcionado. Ya sé que usted pregunta y yo respondo. Pero me gustaría que usted me diera una explicación a esa tibieza y tentación conservadora de la gestión del PSOE.⁶⁸

E intenta dar una respuesta en la publicación de una colección de artículos periodísticos de los gobiernos de Felipe González, en el que va pasando del desencanto a la más absoluta perplejidad ante lo que MVM considera los mecanismos del poder (más allá de la clase que esté en el poder y para qué se utilice este poder), que finalmente llega a la certeza de que el franquismo y la democracia de los socialistas no se distinguen tanto:

¿De qué color son ahora los guardias? Si los ensueños me salen grises, el color de mis tiempos, aunque me consta que fueron marrones, ahora... ¿De qué color me los puso Corcuera de Tarascón [obviamente Corcuera] a sus guardias? Yo puedo dudar sobre el color de los guardias, pero algunos de ellos, los que custodiaban a los estudiantes detenidos en las manifestaciones pasadas, no tenían ninguna duda sobre el color de los detenidos. Rojos. ¡Sois unos rojos! ¡Como en mis tiempos!⁶⁹

Pero esta esperanza de la que se nutrió la transición no encuentra donde echar el ancla, si nos permiten una imagen de tan altos vuelos y vaivenes, este sueño no tiene espejo, esto es, no un espejo donde mirarnos y reconstruirnos en imagen sino un espejo cuyo azogue lo que nos devuelve son las palabras, invertidas como todo espejo, y nos dice lo que somos, es la dirección del discurso (tanto el sueño, el espejo, como el barco

⁶⁶ - De ahí por ejemplo el curioso título de VIDAL BENEYTO, *Del franquismo a una democracia de clase*, Akal 74, Madrid, 1977. Cuando ve, oh sorpresa, que la transición no abre paso a la libre concurrencia de las clases. Y regresamos a nuestro estribillo sobre el desplazamiento del significante y la independencia de la política.

⁶⁷ - MVM, *El pianista*, Mondadori, Barcelona, 1996, p. 149-50. La primera edición es de 1985. Son las palabras de un obrero de los años cuarenta la protagonista de la novela. Qué parecido además con el poeta-antena de Neruda o Celaya.

⁶⁸ - MVM, *Mis almuerzos con gente inquietante*, Planeta, Barcelona, 1985², p. 155. Aclaremos que las entrevistas se produjeron en 1983, nada más y nada menos.

⁶⁹ - MVM, *Felípicas. Sobre las miserias de la razón pragmática*, El País Aguilar, 1994, p. 363. El artículo del que extraemos la cita fue publicado en El País de 25 de noviembre de 1993.



que no ancla son torsiones teóricas sobre las metáforas sintomáticas que nos da MVM, hemos anticipado su torsión). El lugar donde rebota el discurso para que lo asumamos, puesto que el paréntesis puesto a nuestra contradicción niega el eje. Luego, el discurso busca en todas direcciones, hemos visto las direcciones que toma para MVM, un espejo, un lugar donde el imaginario se fragüe (se verbalice diríamos), donde poder salir de un círculo de palabras que lo asedian sin rozarlo, que tienen su razón precisamente en no rozarlo. Es por esto por lo que hemos dicho que los discursos en la transición y en particular los de MVM corren como gallos sin cabeza, tanto como el discurso de su último intento de hacer una gran novela, *El estrangulador* (1994) y su paralelo poético *Ciudad*, de la que ya elimina toda referencia a la democracia, (lo que escribe después de este fiasco, en el caso de la novela y no del magnífico poema, son paupérrimas urgencias editoriales). Es el discurso que no tiene realidad a la que asirse. El protagonista, del que varía hasta el nombre, en la primera parte es un psicópata asesino que va matando desde sus padres hasta la mujer que ama en busca de un lugar singular desde el que estar, mientras que en la segunda parte no es más que un esquizofrénico, que ha imaginado la realización de todos estos asesinatos sin perpetrarlos. La novela se cierra con una nueva vuelta de tuerca, el propio enfermo parece que es capaz de escribir el informe patológico de él mismo como paciente. MVM ha considerado esta novela como una novela sin final, cuando no es cierto, es una novela sin realidad, es la novela del discurso desencajado de la representación de la realidad, el discurso de la esquizofrenia y la psicosis.⁷⁰ Igual que el gallo que se desangra mientras corre en busca de su cabeza cercenada, la escritura acaba por caer yerta (ciega, podríamos llegar a decir) a los pies del carnicero, que la descuartiza tranquilamente:

Los espejos se han roto, los imaginarios se han esfumado y las razones que generaron las ideas sobreviven, pero, desorientados entre puntos cardinales trucados, ninguna respuesta nos cabe esperar de los horizontes donde en otro tiempo permanecían las siluetas que daban sentido a la Historia y a nuestra historia.⁷¹

Obviamente, MVM se refiere asimismo a la caída del Muro de Berlín y el fin del primer proyecto postcapitalista de la historia, que si ha provocado la sensación de que ya no quedan proyectos a los que agarrarse. Nosotros hemos hecho más hincapié en la democracia y sus carencias porque lo que nos interesaba eran las consecuencias y causas ideológicas de ésta, más que las consecuencias ideológicas de 1989 y del fin del siglo XX. Volvemos para terminar a la literatura, hemos abusado de textos teóricos y cronísticos, por su mayor claridad, pero es la misma tematización ideológica la que está en la base de su producción poética, bástenos tres ejemplos:

y para qué buscar a los asesinos
tan imposible el refugio no me parece

evidente haberme sobrevivido
monstruosos
nos ignoran tan rotos ante el espejo
tan corroídos por un vitriolo casero

⁷⁰.- No es menos cierto que la novela parte de los presupuestos de F. JAMESON en *Teoría de la posmodernidad*. No está de más que nos detengamos en el encaje que hace entre marxismo y deconstrucción, a través de Paul de Man, donde se llega a afirmar que la crítica del valor de Marx no es sino una deconstrucción del signo. Donde engancharía con la precisión althusseriana en lo referente a la ideología, como señala P. ANDERSON, *Los orígenes de la posmodernidad*. Donde se ve además, otra de las evidencias que no por serlo dejamos de recordar: la posición central del lenguaje para el marxismo.

⁷¹.- MVM, *Panfleto desde el planeta de los simios*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1995, p. 12.



vecinos de la vida y de la historia
desterrados del absoluto desahuciados
para el happy end en tecnicolor
¡El Paraíso!⁷²

Todavía en este espejo de 1973 nos podemos mirar, construirnos, aunque seamos nosotros los que estemos corroídos y rotos (¿por la acción de un padre bajito y con acento gallego?). Sin embargo en este otro de 1984:

PERO QUÉ MAR NO VUELVE
sobre su propio rastro
qué mar escapa a las redes azules
del aire ensimismado

dar la vuelta a la tierra
dar la vuelta a las aguas
en un mismo retorno
a la evidencia exacta del espejo sin fondo⁷³

Un mundo en el que los pájaros no son ya refugio suficiente porque el movimiento se ha vuelto mármol como aquél dictador pétreo, como la democracia, que es un sueño sin espejo, sin dirección:

PERO QUÉ INÚTIL CANTO
el que canta la muerte
qué inútil canto el que previene
a los navegantes
más allá del silencio
entre barcos varados
en los mares de mármol
donde buscan su rumbo las aves sin suerte⁷⁴

Calañés

⁷².- MVM, Edipo: Verano de 1945 en *A la sombra de las muchuchas sin flor* (1973) recogido en *Memoria y deseo*, ed. cit., p. 269. Las referencias al absoluto es otra de las claves en la producción escritural de MVM a partir de Historia, Revolución (o Verdad o Libertad) y Amor. Absolutos que por su carácter mismo de absoluto sólo pueden quebrarse como pompas de jabón. Y no dejemos tampoco de lado el Happy End que después se ha dado no en la forma del fin de la explotación, sino en la forma de Fukuyama (por donde se reingresa en Jameson y Anderson). Y es que el final feliz siempre es dúctil para el que lo posee.

⁷³.- MVM, *Pero el viajero que huye*, *Ibíd.*, p. 343.

⁷⁴.- MVM, *Pero el viajero que huye*, *Ibíd.*, p. 340